



Foto: CRIC

Caminamos los territorios para alzar la voz y la alegría desde la Minga hacia adentro

Diana Collazos¹

En Colombia, al sur occidente del país, en 1971 surgió de la tierra y para la tierra, una lucha sin afanes y sin cansancios, una lucha que bajo los principios de unidad, tierra, cultura y autonomía y, con diez puntos en su plataforma de lucha, ha echado a andar la resistencia, la palabra y los sueños de quienes guiaron el camino de la organización y desde la fuerza de la gente, continúa liberando el territorio.

Esta lucha, conocida como Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC (hoy CRIC Nacional) le ha venido

haciendo frente a todas las amenazas de exterminio y despojo al que, desde siempre han estado expuesto a los pueblos indígenas.

El CRIC, es una de las organizaciones con mayor fuerza en el país, la convicción y firmeza que su gente ha tejido en cada paso, ha permitido encender una llama de esperanza a las resistencias que defienden y honran la vida.

Esta es una lucha sin afanes, en donde el proceso político que se aferra a la tierra, se niega rotundamente al

1. Comunicadora Indígena del pueblo nasa. Hace parte del Tejido de Comunicaciones del CRIC.



exterminio cultural y físico al que los malos gobiernos quiere llevarlos; el conflicto armado entre los actores que hacen la guerra (legales e ilegales) se ha ensañado desde siempre contra los pueblos implementando milimétricamente un plan de muerte que se alimenta del terror, que acolita el despojo y la esclavitud de la tierra.

El reclutamiento forzado a menores, la presencia de los actores armados, los hostigamientos, el incremento de cultivos para uso ilícito y no tener la tierra, son algunas de las desarmonías que están presentes dentro de los territorios y a los que la guardia indígena, con el respaldo de la comunidad y autoridades tradicionales, desde el ejercicio y mandato comunitario de control territorial y minga hacia adentro, le vienen haciendo frente.

Este ha sido un ejercicio digno que no ha sido fácil, que ha traído dolor y rabia, ya que en el trascurso de este año hemos sido testigos del accionar violento contra los cuerpos de quienes generan vida, por el simple hecho de defenderla. En el ejercicio de minga hacia adentro, frente a todas estas desarmonías, han asesinado a compañeras que no solo liberan el territorio, sino también, la palabra, esa que tanto quieren callar y que está cargada de memoria.

Sandra Liliana Peña, Beatriz Cano, Argenis Yatacué, son solo algunas de las compañeras que han sido asesinadas en el ejercicio de control territorial, mujeres que sentaron una posición clara frente a la libertad de la tierra, rechazando rotundamente el tema de cultivos de uso ilícito y actores armados dentro de los territorios.

Esta estrategia de muerte ha querido sembrar miedo en las comunidades, principalmente en los jóvenes y las mujeres y se ha camuflado de muchas formas, una de ellas fue la ilusión de “una paz duradera”, una paz que se firmó entre los actores que hacen la guerra, para seguir matando al pueblo.

Todos los días en este país del “*sagrado corazón*” hay muertos, heridos, desaparecidos, y en nombre de ellos, seguimos movilizados desde la tierra, porque nadie tiene el derecho de negociar su lucha.

Nunca paro el asesinato a líderes y lideresas sociales y nuestros territorios y comunidades, siguieron siendo testigos del actuar déspota e indiferente de este mal gobierno, es por ello, que nos hemos levantado un sinfín de veces para rechazar toda esta política de muerte y de despojo a la que este Estado asesino ha respondido con bala, para de esa forma, garantizar una política de seguri-



Foto: CRIIC



dad para los ricos de este país y acolitados por los medios masivos de comunicación, crean cortinas de humo para seguir masacrando, desplazando y estigmatizando a las comunidades a través de su estrategia de terror y guerra, implementada por medio de la fuerza pública y guerrillas.

La fuerza pública mata desde la legalidad que le concede el Estado, porque a él, le aterra el hecho de que la dignidad defienda la vida desde los territorios, los mismos en donde nos resguardamos como estrategia política para permanecer en el tiempo y el espacio como seres originarios y en donde nos seguimos organizando como planes de vida para liberar la Madre Tierra de todo lo que la enferma.

Como pueblos indígenas no queremos que se sigan ofrendando vidas, no podemos caer en la estrategia de muerte que hoy desangra al territorio, por tal razón y desde la comunidad rechazamos esta estrategia de exterminio.

Es por ello que, en defensa de nuestro plan de vida, caminamos desde los territorios para alzar la voz y la ale-

gría, para mostrar las ganas de vivir y luchar en un país donde todos los días uno es una cifra más en la larga lista de este estado asesino. Desde la resistencia digna de los pueblos conocida como *Minga hacia adentro*; nos levantamos para exigir que nos dejen vivir bonito y sencillo y, con la formación política que es uno de los pilares fundamentales dentro de nuestros procesos organizativos (espacios juveniles, programa mujer, guardia indígena y comunidad general) se seguirá formando gente para la tierra, gente que eche raíz, que se ombligue al territorio con dignidad, gente que no tenga precio para que no los compren.

Y así continuar liberando el territorio, fortaleciendo el control territorial en cada uno de los espacios de vida con la posición política, firme y clara de que nuestra lucha no es la lucha armada, que no responde a esa guerra sucia que empaña de dolor y que tiñe de rojo a *Uma K'irwe* (Madre Tierra), sino que le hace frente y que día a día se levanta con la palabra hecha acción para continuar caminando los sueños de los y las que ya no están. ✚



Foto: CERIC